

Variedades



HISTORIAS CON PASIÓN LA MAGIA DE LOS CUENTACUENTOS

Presentaciones sabatinas en la feria de libros del jirón Amazonas. Pág. 3

IDENTIDAD
LA GUARDIA
VIEJA, EL
VALS Y LA
CIUDADANÍA
Pág. 2



NATALIA IGUÑIZ
FUERZAS
VITALES
DEL ARTE

Pág. 7



LENGUAS ORIGINARIAS Y PRÁCTICAS ANCESTRALES

CADENA DE SABERES

Rescate cultural con apoyo de los adultos mayores y el Estado Págs. 4 y 5

La Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) ha publicado recientemente el libro de Fred Rohner *La Guardia Vieja. El vals criollo y la formación de la ciudadanía en las clases populares (1885-1930)*, en una hermosa y bien cuidada edición de 463 páginas por tratarse de una tesis doctoral presentada en la Université de Rennes 2, Francia, bajo la experimentada dirección de Gérard Borrás, peruanista francés.

Este libro me hizo pensar en cuatro autores: Xavier Bèlenger, J. A. Lloréns, Raúl R. Romero y C. Santa Cruz, junto –por supuesto– a Gérard Borrás, quienes han revolucionado el conocimiento de nuestra música popular peruana, incorporando las armonías y melodías musicales que le dan identidad a nuestro desarrollo nacional. Es una dimensión muy real que los historiadores frecuentemente no podemos apreciar e incorporar en una narrativa más integral.

Tiene tres partes: Una aproximación a la Guardia Vieja; Cultura musical en Lima (siglos XIX y XX); y Estrategias de autorrepresentación en el vals de la Guardia Vieja. Cada una se desarrolla en tres capítulos, después un colofón y reflexiones finales, más conclusión. Cuenta también con cuadros e imágenes que vuelven más amena la lectura.

ARRAIGO CULTURAL

El objetivo del autor es proponer respuestas. “La pregunta central que motivó este trabajo fue por qué el vals, un género musical extranjero y afincado esencialmente entre las élites limeñas, logró constituirse, al remontar el siglo XIX, como la expresión musical más arraigada en el gusto y en las tradiciones sonoras de los sectores populares de la ciudad y logró arrinconar y desterrar a los otros géneros musicales con los que la población estaba asociada”.

VALS, NACIÓN Y FICCIÓN

¿Qué procesos sociales, en el tránsito del siglo XIX al XX, explican el arraigo del vals en la tradición musical del sector popular limeño? El trabajo del profesor Fred Rohner contribuye a responder esa interrogante.

ESCRIBE: **MANUEL BURGA** / HISTORIADOR



El autor plantea una buena respuesta, al mostrar como el vals, un producto importado de Europa, que invade –desde la Independencia de 1821– el salón ilustrado de las familias notables criollas limeñas, en el período 1885-1930 se desplaza hacia los sectores populares urbanos, a los barrios tradicionales de Lima, por medio de músicos, letristas y compositores, los que se apropian de este género musical hasta convertirlo en propio y en popular.

SOBRE LAS PALLAS

Es interesante, en el libro de Fred Rohner, la alusión a las pallas, que parecen ser las mujeres que cantan acompañando al inca en algunas fiestas patronales andinas, una comparsa muy estudiada que proviene del siglo XVII y que en el siglo XVIII penetra la ciudad de Lima con estrofas alusivas al encuentro y tragedia de Cajamarca. Sorprende que esta comparsa haya tenido presencia en el mundo urbano limeño hasta inicios del siglo XX.

Cita dos versos del poeta peruano Luis Hernández: *Creo en el plagio y con el plagio creo...* para legitimar esta

recreación.

En este caso, los grupos subalternos buscan apropiarse de los símbolos cul-

turales de los grupos criollos, notables, que se beneficiaban del control del poder en la República. Este podría ser, contrariamente, un clásico mecanismo colonial, como lo fue la occidentalización de las regiones andinas (por medio de la escritura y la lengua española) y la evangelización, de arriba hacia abajo.

La nación, como lo indica Benedict Anderson, citado por el autor, se construye al revés, de abajo hacia arriba, como sucede ahora con al-

“En el período 1885-1930 [el vals] se desplaza hacia los sectores populares urbanos, a los barrios tradicionales de Lima”.



gunos artefactos culturales –como la cocina y la música populares– llevados a los salones elegantes.

CONQUISTA TARDÍA

El vals desplaza a la zamacueca (marinera), la resbalosa, el tondero, las décimas y las pallas, géneros populares indígenas o afroperuanos. Así, lo original, popular, propio, rural es reemplazado por lo europeo, criollo, occidental, urbano, que viene de arriba. Los de abajo urbanos, los de los barrios tradicionales limeños, buscan parecerse a los de arriba. Es una suerte de “conquista tardía” del imaginario popular, al estilo colonial. El resultado: el vals de la Guardia Vieja, 1885-1930.

La conclusión que nos propone el autor es cómo un género musical que pertenece al mundo culto, del salón ilustrado criollo, apropiado por los sectores populares como una estrategia de autorrepresentación y de negociación para presentarse ficticiamente como más cultos, menos rústicos, más modernos, más patriotas, menos marginales, más integrados a una sociedad criolla limeña, contribuye a crear una ciudadanía nacional.

Me pregunto, ¿si el vals, por el recurso a la mimetización con “el de arriba”, no contribuyó más bien a fortalecer la ficción de la nación criolla, retrasando así la emergencia de la auténtica nación peruana hasta el día de hoy?

El profesor tomó el examen de dibujo a los niños de su clase y, mientras evaluaba, se dio con la sorpresa de que uno de los trabajos era tan bueno que no merecía un 20 de nota, sino 21. Y así lo consignó en su registro. Entregó las calificaciones y no tardó en recibir la observación del director de la escuela. “¡No existe nota 21! –le dijo–; debes corregir de inmediato”. El maestro se negó y, claro, fue así que perdió su empleo.

Años después, ambos se encontraron en la calle. Cuando el maestro se acercaba a saludar al director, este se bajó de la vereda. El profesor, sorprendido, le preguntó el porqué de su actitud. El director le contó: “¿Recuerdas que te hice perder tu trabajo por ponerle 21 al examen de un alumno? Bueno, ese alumno ganó luego una beca de estudios, se fue a Brasil y ahora es un pintor famoso en Europa. Por eso me bajé de la vereda, porque yo soy un burro y tú, en cambio, eres un maestro”.

“Gracias”, dice Carlos Torres, chalaco, de 61 años, quien de esta manera termina de contar una de las mejores anécdotas del gran pintor cusqueño Alberto Quintanilla. Miradas sorprendidas, sonrisas y aplausos recibe de los transeúntes que se han detenido para escucharlo en la esquina de la quinta cuadra del jirón de la Unión, en el centro de Lima. Y, claro, unas monedas caen en el gorro. Era el verano del 2012 y así empezaba su historia como cuentacuentos.

MAGIA EN LA VOZ

A Marita Carrión le pasó lo mismo, en 2012, pero mientras estudiaba en un taller de narración. Ella es profesora de teatro y esa vez le fluyó la pasión por contar de forma natural. Su primera vez fue con un cuento sobre la Cruz de Motupe, “porque mi familia es chichayana”, dice. Luego vinieron cuentos sobre Lima, la tapada, el turrón y mil historias más.

Contaba por aquí, contaba por allá, y pensaba que era necesario buscar un espacio que sea más permanente. Lo



CUENTOS DE PASIÓN

Tienen en la voz su principal herramienta. Y con ella nos llevan a explorar territorios imaginarios llenos de historia, color y fantasía. Recorren plazas –dentro y fuera del país– para compartir su pasión por los cuentos con grandes y pequeños.

ESCRIBE: HUGO GRÁNDEZ M.

FERIA DE AMAZONAS

Los cuentacuentos se presentan en la biblioteca de la Feria de Libros de Amazonas, en la cuadra 4 de la calle Amazonas, Cercado de Lima. Están todos los sábados entre las 11:00 y las 14:00 horas. Las presentaciones se acompañan con titiriteros y otros artistas. “La plaza siempre está disponible para quienes desean compartir su talento”, dicen.

mismo pensaban Carlos Torres, Ángel Barros y Ricardo Pflucker. Así que hicieron las consultas, las gestiones, y junto a la Cámara Peruana de Libreros constituyeron, el 16 de febrero de 2014, los sábados de los cuentacuentos en la Feria de Libros Amazonas.

Han pasado cuatro años desde ese verano en que empezaron esta historia. Y no

solo han conquistado este espacio para que niños, jóvenes y adultos enciendan su imaginación con tan solo escuchar su voz, la entonación, que a veces se acompaña de un libro o un instrumento musical. Ellos también han llevado su arte a Arequipa, Tacna y Puno, así como a La Paz y Santa Cruz, en Bolivia. Además, suelen participar en el Encuentro Internacional de Contadores de Historias y Leyendas que se realiza anualmente en la ciudad de Buga, en Colombia.

TODOS CONTAMOS

Todos tenemos un cuentacuentos dentro, dicen ellos, pero “sacarlo” depende mucho de las ganas que le pongamos y del desarrollo de algunas condiciones que se hacen imprescindibles.

El cuentacuentos debe ser un apasionado al momento de contar. Debe ser un buen lector, pues la lectura no solo facilita tener a mano una variedad de historias, sino que permite manejar sabiamente la riqueza del castellano. Y, claro, es necesario también tener empatía, “esa conexión con la gente que nos permite elevar su imaginación”, dice Pflucker, el “Tata Cuentos”. Agrega que el cuen-

“El cuenta-cuentos puede contar historias llenas de humor para que la gente se ría, o puede narrar otras que toquen la sensibilidad de las personas”.



tacuentos puede contar historias llenas de humor para que la gente se ría, o puede narrar otras que toquen la sensibilidad de las personas. Y es que los cuentos tienen también carácter terapéutico y nos hacen pasar muy buenos momentos.

Todo se trata de pasión, dice el narrador Ángel Barros. La pasión por contar y compartir historias con grandes y chicos; la pasión por permitirles imaginar, sonreír o sorprenderse; y la pasión para llenar el espíritu –a veces aletargado– de quienes se detienen a dejarse encantar con sus relatos y agradecerles con un fuerte aplauso.

Enriqueta Shumpate Patiancuri tiene 105 años y por primera vez en su vida llega a la agencia del Banco de la Nación de Satipo para cobrar una pensión. Doña Enriqueta también estrena su flamante DNI y recibe los 250 soles que otorga el programa Pensión 65 a los adultos mayores que superan los 65 años y que viven en situación de extrema pobreza.

Doña Enriqueta es asháninka, se comunica en lengua machiguenga y habla poco castellano. Hace uno días acudió a la agencia bancaria vestida con su tradicional cushma, bien conservada. Ella es la mujer más longeva del distrito de Coviriali, en el departamento de Junín, y la conocen como 'Natomancha'. Desde joven tejía canastas y tapetes, además de trabajar en la chacra, donde sembraba arroz, pituca y mauna. También era experta en la pesca de río y llevaba para su casa bagres, carachamas, chupadoras y barbones.

Así como ella, el programa del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis) ampara a 540,000 usuarios repartidos en los 1,874 distritos de todo el país. Hasta hace unos años, los adultos mayores que vivían en extrema pobreza eran marginales para la sociedad e invisibles para el Estado. Así, Pensión 65 surge como una respuesta del Estado ante la necesidad de brindar protección a un sector especialmente vulnerable de la población, y les entrega una subvención económica de 250 soles bimestrales por persona.

Estos peruanos marginales hoy pueden paliar sus necesidades básicas y, de esta manera, son revalorados por sus familias y su comunidad. Gracias a las transferencias económicas, ellos contribuyen también a dinamizar los pequeños mercados y ferias locales. Pensión 65 se originó el 1 de enero de 2012 y fue asignado al Midis, encargado de diseñar y conducir las políticas y estrategias encaminadas a reducir la pobreza y la vulnerabilidad de diversos sectores poblacionales.

“Con Saberes Productivos se ha iniciado también el rescate de lenguas indígenas en extinción”.



SABER PRODUCTIVO

Otro de los logros obtenidos en este campo es el plan Saberes Productivos, destinado a contribuir con la protección integral de las personas adultas mayores en pobreza extrema. Mediante la iniciativa, los usuarios del programa son reconocidos como portadores de conocimientos y prácticas ancestrales y revalorados en sus comunidades. A su vez, los saberes son identificados, registrados y difundidos, y permiten procesos de desarrollo local que favorecen a toda la comunidad. El registro de los saberes tradicionales y su difusión es el aporte de los usuarios de Pensión 65 a las nuevas generaciones de peruanos.

Otro de los aportes de Pensión 65 es que no solo se encarga de entregar una subvención económica, sino que el programa trabaja con otras entidades para fortalecer las redes de protección social hacia sus usuarias y usuarios. Eso ocurre con Saberes Productivos, que se iniciara en los distritos ayacuchanos Los Morochucos y Sarhua. En el primero, los adultos mayores transmitieron a los niños y jóvenes, sus secretos para montar a caballo (a la usanza de los vaqueros del Ande o morochucos); como para trenzar sogas y lazos de cuero con el fin de cabalgar y fabricar el cocobolo (accesorio para defensa personal). En Sarhua, les enseñaron a fabricar las tradicionales tablas de Sarhua.

Con Saberes Productivos se ha iniciado también el rescate de lenguas indígenas en extinción, una experiencia en la que cumplen un papel fundamental los adultos mayores, quienes interactúan con los niños y jóvenes para preservar su lengua materna y su identidad como comunidad. Hay intervenciones de Saberes Productivos con enfoque



PERUANOS CON HISTORIA

Lenguas originarias en peligro de extinción, saberes que abogan por una relación armoniosa con la naturaleza y prácticas culturales que se transmiten mediante una cadena intergeneracional a punto de romperse son rescatados como parte de un esfuerzo para mejorar la situación del adulto mayor.

ESCRIBE: **ELOY JÁUREGUI**



centrado en la revitalización de lenguas como el jaqaru y el kukama.

POR GENERACIONES

Las actividades del programa Saberes Productivos se ejecutan de manera permanente en cada distrito, asegurando la sostenibilidad de la intervención desde tres fases o niveles. Primero, los encuentros semanales de intercambio a nivel generacional para establecer redes de apoyo entre adultos

mayores, mediante la recuperación colectiva de prácticas y conocimientos tradicionales. Segundo, las transmisiones intergeneracionales en colegios: las personas adultas mayores se relacionan con otras generaciones para visibilizar su importancia para la comunidad. Y, tercero, los gobiernos locales –con la asistencia técnica de Pensión 65– organizan anualmente un Encuentro de Saberes Productivos, donde los adultos mayores muestran a toda la comunidad sus trabajos, lo que permite que la intervención sea reconocida también fuera del distrito.

El programa es sumamente ambicioso en sus diferentes tipologías y abarca los planos de las lenguas y tradiciones orales, la música y danza, las

ACCIÓN DIRECTA

Pensión 65 atiende a adultos mayores que superan los 65 años y que viven en situación de pobreza extrema en alguno de los 1,874 distritos de todo el país. Según el INEI, en el Perú existen 15'887,000 mujeres y representan el 49.9% de la población total del país. Al año 2016, 7'439,600 mujeres (de 14 y más años de edad) son parte de la Población Económicamente Activa (PEA).

fiestas y celebraciones rituales y las fiestas religiosas, los indicadores climáticos, las técnicas artesanales tradicionales que contemplan desde la textilería hasta la elaboración de joyas, la medicina tradicional y las plantas medicinales, las prácticas y tecnologías para la producción y comercialización.

De todas estas experiencias, queda como enseñanza que mientras Pensión 65 diseña, capacita y monitorea la intervención, los municipios ceden los espacios para las reuniones y brinda el personal necesario. A la fecha, en los 24 departamentos del país, el programa ha firmado acuerdos con 573 municipios, donde 65,489 usuarios (57% mujeres y 43% varones) participan en Saberes Productivos. Asimismo, 35,251 escolares (de 382 colegios) asisten a 6,336 Diálogos de Saberes. También se realizaron 1,693 sesiones de intercambio intergeneracional y 292 Encuentros de Saberes Productivos.

GENTE CON HISTORIA

Los peruanos de la tercera edad han experimentado con el programa Saberes Productivos que sus vidas tienen valor. Una valía que resalta el rol activo de los adultos mayores en la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de cada localidad. Cuentos y leyendas, música y danza, técnicas textiles, alfarería, medicina tradicional, son transmitidos a las nuevas generaciones. Hoy se estima que son más de 9,000 los saberes que han sido rescatados como parte de este esfuerzo.

Si los 105 años de doña Enriqueta Shumpate Patiancuri, de la nación asháninka, eran ya una historia ejemplar, muchos otros peruanos tienen una nueva oportunidad para vivir de manera digna su tercera edad, no obstante los

extremos a los que empuja la pobreza. En ese grupo está el veterano Esteban Carrillo Dioses, conocido como “El Señor de los Manglares” en las costas de Tumbes. Con la pensión que recibe, don Esteban cubre sus gastos menores en los manglares. Esa confianza le da fuerzas, ni bien amanece, para agarrar una balsa y atravesar el río, antes de internarse en el manglar para extraer conchas negras y cangrejos con una destreza envidiable.

Igual experiencia vive hoy Nicolasa Villalta, de Zarumilla, Tumbes, con 89 años; o Rosalbina Valerio, de Tupe, Yauyos, Lima; o don Gumercindo Carbajal, de Ichupampa, Arequipa. Todos ellos, como otros peruanos, han mejorado en su calidad de vida. Finalmente, hoy se conoce la historia de José Mishaja Shajao, natural de Infierno, en Madre de Dios.

¿Infierno? Sí, la comunidad ubicada a 19 kilómetros de Puerto Maldonado donde vive José. Cierto, el lugar tiene un nombre injusto, no obstante que está instalado en medio del bosque y suele ser una ruta atractiva para los turistas. José es un reconocido chamán que ahora se dedica a la enseñanza del idioma ese eja (uno de los 47 que se hablan en Perú, 43 de ellos en la Amazonía), hoy utilizado por no más de 500 hablantes.

Padre de seis hijos, dos de ellos guías de turismo como él, don José se dedicó a la enseñanza del ese eja desde 2014, en la escuela integrada de Infierno. “Me siento muy satisfecho porque creo que lograré dar a los niños la enseñanza de que deben mantener nuestro idioma. No hablarlo sería negarnos. Hay que impedir ese destino. Nosotros tenemos un pasado, una historia y una memoria que conservar. Es lo que les digo. La selva es nuestra riqueza y nos da vida.”



En vitrina. La muestra 'El Otrx Sexo' podrá visitarse hasta el 28 de abril en la Fundación Euroidiomas, en la calle Libertad 130, Miraflores.

Hay cierto desprecio por la palabra *pornografía*. Al más puritano se le paran los vellos y el pseudointelectual promedio la encuentra sucia para sus estándares. Wynnie Mynerva, sin mucho drama, la usa como el más importante adjetivo para su arte.

“Yo hago porno y educación sexual”, comenta, con la tranquilidad de alguien que ama lo que hace, recordando que sus primeros trabajos fueron pintar cuadros de personas teniendo relaciones sexuales. Desde ese momento, siente el desprecio de la gente, incluso de los que provienen de un circuito cultural que asumimos como “más tolerante”.

Siempre etiquetaban su arte como pornográfico y ella no se tomaba la molestia de ofenderse porque reconoce que ese bendito vocablo es, efectivamente, un género más en lo audiovisual. Un género que existe, aunque el término no sea aceptado por una élite que lo asocia con la clase baja. Ellos prefieren decir “arte erótico”.

La negatividad alrededor no desanima a Wynnie, consciente de que esta “mala palabra” puede tener un sentido importante, capaz de ser aplicado en la literatura, la música o la escultura. No se amilana porque el sexo, como cualquier otro tema, es el perfecto detonante de la creatividad y la expresión.

CUERPO Y UTOPIA

“Los que consumen música pop hacen arte pop. Si a mí me interesa el sexo, nada debería impedirme trabajar al respecto”, sostiene con firmeza, como un dogma de fe. Más allá del talento, reconoce que su intención también es liberar las tensiones que hay alrededor del cuerpo de la mujer.

Mynerva piensa en utopías que, en el fondo, todos esperamos. Quiere acabar con el sometimiento social, quiere que la gente deje de observarse como productos de fábrica y sus motivaciones residen en la niñez y la adolescencia. Como una joven que proviene de los ‘conos’ de Lima, admite sin miedo que son espacios sociales en

los que hay mucho maltrato y control hacia la mujer, algo que ha podido entender al momento de mudarse a otros distritos en los que siente mayor paz, una tranquilidad perfecta para dar el siguiente paso en su carrera.

Ahora sigue un paso lógico. La artista plástica crea esculturas de yeso con la forma de órganos genitales usando como molde a personas con la mente abierta y la suficiente confianza. Esta temática ha generado comentarios de todo tipo,

algo que ella esperaba al conocer lo cucufato que puede ser nuestro país.

Todo comenzó con una convocatoria en internet y con sus amigos. El proceso de creación puede parecer muy invasivo e intimidante, pero Wynnie se las ha arreglado para brindarle confianza a los que llegan a su estudio con ganas de ayudar. Gente que no debe sentirse como un objeto al que bañan en yeso y luego lo botan.

Entre conversaciones y risas, anécdotas suyas y

“La artista pide paciencia y que se pregunten: ¿Por qué en pleno siglo XXI unos senos o una vagina deben ser motivo de escándalo?”.

ajenas, logró conocer a los improvisados modelos que le permitían ingresar más allá de lo que muchos tolerarían. De esta forma conoció mejor a extraños que a sus propios amigos, gracias a una desnutrición física y emocional.

Ese fenómeno psicológico funciona y la gente quiere hablar. La artista recuerda a una mujer a la que la habían obligado a tener un hijo y hasta la fecha se enfrentaba con una lluvia de ideas, entre lo negativo y positivo. Se acuerda también de una chi-

ca inconforme porque uno de sus senos era más pequeño que el otro, que toleraba con resignación burlas crueles de su pareja. Historias que abundan, pero que rara vez son conversadas en voz alta.

Una vez que se trabaja el molde, viene la fase más curiosa. La gente ve el trabajo final basado en sus formas y muchas veces no se encuentra reflejada en el yeso. Según Wynnie, los hombres no aceptan su tamaño mientras que las mujeres no reconocen su forma, algo que es una consecuencia de la prohibición que la sociedad nos impone alrededor de nuestros propios cuerpos.

ACCIÓN POLÍTICA

Todo lo anterior es el fundamento de *El Otrx Sexo*, muestra individual que “busca establecer nuestros órganos sexuales como campo idóneo para repensar que lo personal y nuestra relación con el cuerpo y la genitalidad también son acciones políticas”.

Cuestionar los estereotipos de esta forma tan explícita le trae dificultades, sobre todo en lo que se refiere a la gente quejándose de que hay temas más importantes que discutir y promoviendo la censura. Su contenido es denunciado como ofensivo en las redes sociales, pero ella disfruta de generar sensaciones extremas.

Wynnie Mynerva es una fiel creyente de que el tiempo es muy importante y si no hace lo que le gusta, hay minutos, horas y días que se están perdiendo. “Solamente tenemos 30 o 40 años saludables y luego viviremos luchando contra los achaques de la edad... Yo quiero hacer lo que me satisfaga ahora para poder quejarme de mis dolores después”.

Estar de pie en medio de la sala que reúne todos sus recientes trabajos puede resultar incómodo para algunos. La artista pide paciencia y que se pregunten: ¿Por qué en pleno siglo XXI unos senos o una vagina deben ser motivo de escándalo? Lo sagrado del cuerpo espera colgado de las paredes, como un cuadro anatómico perfecto que habría feliz a Da Vinci.

EL SIGLO DE LA MUJER

Sus caminatas de infancia se alteraron con la irrupción de seres pendientes de su cuerpo y de su ropa, de cómo debía ser una mujer. Natalia Iguñiz prefirió descubrirlo por sí misma. Su obra artística es también un testimonio.

ESCRIBE: LUIS F. PALOMINO



Natalia no aparece aún. En las paredes de este séptimo piso miraflorentino hay varios cuadros, pero uno de ellos jala la vista, por los labios enrojecidos de su retratado: un Mao Tse-tung que no está precisamente colgado, sino puesto en el suelo.

De un pasillo, Natalia Iguñiz emerge despeinada, vestida de negro. Pide disculpas por el ambiente matutino y ofrece, con amabilidad, una tacita de café.

“Mis trabajos se preguntan qué significa ser mujer en esta sociedad; allí puse mi foco”, explica, a continuación, en referencia a *Energías so-*

ciales/Fuerzas vitales, muestra antológica que reunió 50 proyectos y obras de sus 25 años como artista y que se exhibió hasta hace unos días en la galería Germán Krüger Espantoso del Icpna de Miraflores.

Su temática varía desde la menstruación hasta el embarazo, hitos corporales

que Natalia ha vivido y que marcaron tanto su piel, con cicatrices de parto, como sus creaciones: toallas higiénicas, mujeres forzadas a gestar, madres dándose de lactar a sí mismas, madres cortando en pedacitos y comiéndose a sus hijos.

Ahora recuerda su embarazo. “No me sentía cuidada

por mi pareja, por la sociedad, por la familia. Me sentía bastante sola”, relata, al hablar de *Pequeñas historias de la maternidad*, muestra que presentó en el 2005. Observar sus obras en cronología es también una lectura de su diario íntimo, de su subjetividad.

En el 2010, Natalia pegó afiches que representaban partes de la anatomía de María Elena Moyano en diversas zonas de la capital. Moyano fue asesinada y su cuerpo dinamitado en 1992 por Sendero Luminoso. Iguñiz, que atravesaba por los trances de un divorcio, sentía que también estaba siendo mutilada, que le estaban quitando un brazo, una pierna.

Ironías de la vida, ahora se ríe al comentar que se sentiría tullida si continuase casada. Con esa audacia irreverente, ha sabido virar su introspección hacia discursos colectivos.

SUELDO BÁSICO

Natalia es una mujer del siglo XXI que tiene hijos, que trabaja, que es artista y maestra, que moviliza gente y que reclama que las labores de cuidado doméstico –como ser madre y hacerse cargo de la prole– sean remuneradas con un sueldo básico por el Estado. “Creo que la sociedad exige mucho de las madres, pero les da poco. Me hubiese gustado tener la tranquilidad de una pequeña base económica que me permitiera dedicarle más tiempo a la maternidad, no tener que salir disparada a trabajar o depender de otra persona”, dice.

Precisamente, el trabajo de casa fue eje de *La otra*, una serie de retratos de mujeres con las empleadas domésticas a su cargo –o viceversa– que Natalia estrenó en el 2001.

ACTIVISMO

Además de extrapolar su arte de lo privado a lo público, del cuerpo a lo comunitario, Natalia también es sensible a las injusticias que se viven en una sociedad como la nuestra. En el final del oscuro fujimorato, participó de un entierro simbólico –el de las elecciones y su organización–

“Millones de veces me han metido la mano y me han gritado de todo. La vida de una mujer joven en este país es un infierno”.



y lavó la bandera peruana frente al Palacio de Gobierno.

Protestar contra la corrupción no es una misión de los artistas, pero sí una responsabilidad social de los ciudadanos, asegura.

Años más tarde, en el 2016, Natalia Iguñiz fue una de las gestoras de la multitudinaria marcha Ni Una Menos en Lima. La llamada violencia de género también la ha tocado. “Millones de veces me han metido la mano y me han gritado de todo. La vida de una mujer joven en este país es un infierno”.

Hace memoria y cuenta que una vez escuchó cómo un hombre le estaba pegando a una mujer en otro departamento del edificio donde vivía. Dice que ella llamó por teléfono a los serenos y que estos aparecieron, pero que, a la hora de reportar el caso para proceder con la denuncia, la mujer negó la agresión.

Con esa habilidad para conectar puntos aparentemente aislados, Natalia sugiere que la liberación de Adriano Pozo –el hombre que fue grabado arrastrando de los pelos a una mujer en un hospedaje en Ayacucho– es un síntoma más de la impunidad y de la misma corrupción política que indigna tanto al país.

Un detalle. Natalia ha trabajado con variadas técnicas de arte a lo largo de su carrera, pero hay algo casi invariable en sus piezas: la ausencia del hombre. Curiosamente, admite ella, no los hay. Bueno, si se obvia a ese Mao de labios pintados de rojo, en los cuadros de su sala tampoco. “Pero sí hay hombres en mi vida”, acota, antes de reírse a carcajadas.

CURSO-TALLER

PERIODISMO LITERARIO

A cargo de Eloy Jáuregui

★★★

Centro de capacitación La Moneda:
Av. Arequipa 4545, Miraflores.



Curso-taller de periodismo literario a cargo del cronista y poeta Eloy Jáuregui. Colaborador de *Variedades*, Jáuregui compartirá sus técnicas de escritura de crónicas y reportajes de gran riqueza literaria. Organiza la Escuela de Comunicaciones Artífice. Inicio: 21 de abril. Son cuatro sesiones. Inversión: 350 soles. Informes: 990 432 820 y 426 6643, anexo 24.

CONCIERTO

VALES Y BOLEROS

Con el músico y compositor Chaqueta Piaggio.

★★★

Cinco fechas en el Teatro de Lucía, Miraflores.

Chaqueta Piaggio presenta el concierto *Valses y Boleros*. Velada íntima en la cálida atmósfera del Teatro de Lucía (Calle Bellavista 512, Miraflores). Piaggio estará acompañado por un trío de músicos dirigido por el guitarrista Rey Soto. Jueves 26, viernes 27, sábado 28, domingo 29 y lunes 30 de abril (20:00 horas). Teleticket.



TEATRO

VIERNES DE ABRIL Y MAYO

Dramaturgia de Helen Hesse

★★★

En el auditorio Cafae
(Av. Arequipa 2985, San Isidro).

Con la dirección de Américo Zúñiga y la dramaturgia de Helen Hesse, la obra *4 Mujeres en Crisis* presenta un conjunto de historias que muestran a las mujeres al desnudo: "Fabiola y Andrés", "Demon Lover", "TDAH" y "El secreto de mi éxito".

Respecto a la obra, la es-

critora Helen Hesse afirma: "En el mundo real, las mujeres no somos tan buenas como los hombres piensan; así que las disculpas del caso a mis congéneres por develar el secreto mejor guardado".

La obra irá los viernes 20 y 27 de abril y 4, 11, 18 y 25 de mayo (a las 20:00 horas).

"La obra plasma de forma irónica la contradicción del movimiento feminista", opina el actor Rubén Bardales. Actúan Milagros López Arias, María Elena Acuña, Jhuliana Acuña, Daniel Orbegoso y Rubén Bardales. Entradas a la venta en Atrápalo y Joinus.

4 MUJERES EN CRISIS ¡AL DIVÁN!



EXPOSICIÓN

DOS CIELOS AZULES

Pinturas, dibujos y cerámica de Cecilia Jurado.

★★★

En el Icpna de San Miguel (Av. La Marina 2469).

La artista Cecilia Jurado Chueca presenta una exhibición en que el eje temático es la migración del campo a la ciudad, enfocado en la transformación del espíritu y de

la identidad que este cambio conlleva. La muestra estará abierta al público hasta el 13 de mayo, de lunes a sábado (11:00 a 20:00 horas). Ingreso libre.



CONCIERTO

NOCHES DE JAZZ EN LIMA

★★★

Auditorio del Icpna de Miraflores

Del 16 al 21 de abril subirán al escenario del Icpna de Miraflores los mejores jazzistas e intérpretes de la escena local, así como artistas extranjeros de Brasil, Israel, Chile, Argentina y Colombia, los que ofrecerán un recorrido por varias expresiones de una misma corriente musical. A diario se presentarán en Miraflores dos conciertos por un

solo precio y como novedad habrá sesiones de residencia con los músicos participantes, y también conciertos didácticos y de improvisación gratuitos en el centro de Lima. Horario: 8 p.m. Entradas: 30 soles, general: 20 soles. Estudiantes: 20 soles, precio único para el concierto del sábado 21. Avenida Angamos Oeste 120, Miraflores.

MUSICAL

DESCENDIENTES 2

Último fin de semana para ver el musical con los personajes de esta película para niños de Disney. Música en vivo, coreografías y efectos multimedia. Teatro Canout. Sábado y domingo, 17:00 horas. Entradas: Teleticket.



TABLAS

DISCRIMINADAS

Dramaturgia

★★★

El tiempo de las mandarinas aborda violencia de género.

La explotación de las mujeres en muchas de sus formas, violenta, castrante,

se aborda descarnada en *El tiempo de las mandarinas*, del dramaturgo argentino Rafael Nofal. La obra es producida por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático: Parque de la Exposición, puerta 1. De lunes a jueves a las 20:00 horas. Hasta el 26 de abril.

